

**“Desde un lugar somos hermanos -
Relato de una intervención”**

Autoras: Nancy Carpanzano, Norma Carpanzano, Sonia Daulte, María Cruz Walger

Supervisión técnica: Juan Carlos Vezzulla, Ulf Christian Eiras Nordenstahl

Eje 5: Buenas prácticas restaurativas y nuevos modelos de intervención.

Dispositivo:

Equipo de intervención con prácticas restaurativas en mediación – Fuero de Responsabilidad Penal Juvenil del Departamento Judicial de San Martín – Provincia de Buenos Aires – Argentina

Contacto: sdaulte@hotmail.com

“Desde un lugar somos hermanos”

Relato de una intervención

Febrero del 2020

Romina

“¿Hola María, cómo estás? Yo, desde ese día estoy re bien, ¡gracias a Dios!

Estoy con mi hijo que está por empezar las clases, en cuanto lo haga me ocupo de ver de empezar terapia en el lugar que ustedes me dijeron, tengo ganas. Y... nada, rendí todo bien!, pero saben qué?: me quiero cambiar de carrera, ¡ja! paso de derecho a trabajo social!

La verdad es que desde ese día estoy reconciliada con la vida, con Dios y con la situación que nos tocó vivir (morir en caso de mi hermano). Estoy con proyectos, con ganas de muchas cosas!”

Diciembre del 2019

El encuentro

El 11 de diciembre nos encontramos en la plaza de Morón, Romina llegó con una prima que es trabajadora social y el marido de ésta. Quedamos a la 9 para ir en mi auto hasta San Martín. Romina vive muy lejos, y no maneja, por lo cual, o depende de otros que la traigan en auto o tiene que viajar 3 horas hasta San Martín. Desde un principio, y para las entrevistas que hacía junto con mi dupla mediadora María, le veníamos ofreciendo reunirnos en Morón, un punto intermedio. Por eso, cuando llegó el momento de realizar el encuentro entre las dos partes surgió una confusión, y Romina, ante la dificultad de llegar en colectivo hasta San Martín, prefirió que la fuéramos a esperar en Morón y de allí ir juntas al lugar de la reunión.

A las 9 puntual llega Romina, pura sonrisa. La prima, Inés, cálida, calma, muy seria, hace las preguntas pertinentes y básicas: quiénes somos, qué es lo que hacemos, cómo va a ser el encuentro de hoy, dónde vamos. Yo le hablo de nuestra forma de trabajar, de qué se trata el encuentro que se va a producir. Una vez que obtiene la información aprueba y se relaja.

Tomamos por Márquez ya que por Acceso Oeste el tránsito estaba trabado, eso nos aconsejó el marido de Inés. Llegamos rápido. En la puerta del juzgado nos esperaba María, que con una sonrisa y su calidez de siempre, recibió a Romina y a Inés.

María y Nancy estaban desde temprano arbitrando la disposición de la sala (es la sala de audiencias y juicio, el lugar central y más grande de esa sede del fuero penal juvenil). Decidimos hacer el encuentro allí porque otorgaba formalidad, presencia de personal de seguridad a pocos metros, resultaba espaciosa y cómoda. En esta sala se realizó hace seis años el juicio contra Axel por homicidio. Es decir, era un lugar significativo al que ambos habían concurrido en el pasado.

Axel ya había llegado con Rubén (Axel puede manejarse solo en la calle, por la modalidad de semi libertad del instituto donde se encuentra detenido, pero le pedimos que en esta ocasión se presentara con Rubén, el Director, ya que la importancia de la situación aconsejaba que concurriera con su principal referente). Él decide ser acompañado también por la psicóloga del instituto. Los recibió María y pidió que esperaran en el primer piso.

Axel pidió a María entrar primero al lugar de reunión, argumentando que así se sentiría más seguro. Pero como nuestra modalidad es que una vez dispuestas las sillas en círculo, invitamos a todos los participantes a sentarse, de manera tal que la ubicación sea elegida por ellos mismos en el momento, le dijimos que aguardara en esa otra sala.

Al ingresar Romina con su prima se saludaron con Nancy, a quien no conocían.

La dupla Nancy / María había trabajado a lo largo de varios meses con Axel en las reuniones individuales previas, mientras la dupla María/ Sonia hicieron lo propio con Romina.

Mientras Romina y su prima conversaban con Nancy, fui a buscar a Axel, Rubén y la psicóloga, que hacía más de una hora esperaban (siempre intentamos cuidar la puntualidad, pero ir hasta Morón a buscar a Romina surgió a último momento para no frustrar la oportunidad de concretar el encuentro que ambas partes venían reclamando).

La sala, bien iluminada, se dispuso con sillas en forma de círculo, había una mesa con una jarra de agua, vasos, caramelos. Era un lugar que permitía trabajar con total privacidad (no puede escucharse desde afuera lo que se habla en el interior, y tampoco es posible que alguien observe).

Al pedir la sala fue inevitable que el juez que interviene en la causa de Axel se enterara de la realización del encuentro, por lo que solicitó participar del mismo. Le explicamos que no era apropiado para el encuadre de este tipo de proceso (y no es que no se le hubiera explicado antes el modelo de trabajo del equipo), pero aun así insistió en verlo luego del encuentro. La duración del mismo y la intensa actividad del juez finalmente no hicieron posible ese deseo.

Una vez que ingresaron Axel y sus dos acompañantes, no hubo saludos personales, solo “buenos días” y “holas”. Poca conexión visual entre Romina y Axel. Invitamos a que tomaran asiento.

La disposición fue tal que Romina y Axel quedaron enfrentados como dos polos opuestos en el círculo, y a sus lados se ubicaron sus sostenes (Axel entre Rubén y la psicóloga; Romina junto a su prima). También enfrentadas en el círculo, entre los sostenes de ambas partes, quedaron ubicadas las mediadoras. A mi manera de ver, las dos figuras importantes sostenidas por las personas que ellos eligieron, a los extremos, y justo en el medio, las mediadoras como nexos posibilitador/ordenador de ese círculo, habilitando la distancia entre las partes, pero también siendo la posibilidad de la comunicación entre ambas. Ese círculo que se armó espontáneamente, colaboraba a la armonía del encuentro.

Creo que fue Nancy quien propuso, luego de un breve saludo de bienvenida, que comencemos presentándonos. No dimos una consigna, por lo cual, (ansiosa como soy)

comencé yo, y al terminar miré hacia la derecha (me propuse seguir el orden del círculo, pero ahora pienso que tal vez fue una mala idea, porque podría simplemente haber guardado silencio y así propiciar que siguiera quien lo deseara), por ello luego de presentarse la prima, por orden, siguió en el turno Romina.

Romina dijo su nombre, que era la hermana gemela de Héctor (quien falleció cuando Axel le disparó al intentar robarle la camioneta), y comenzó a plantear sus necesidades, expresando el porqué de su presencia en el encuentro. “Quiero que sepas quien era mi hermano, quiénes somos su familia, cómo era mi hermano, cómo era la vida que vos interrumpiste”. Observa el aspecto de Axel: “¡Qué cambiado estás! No te hubiera reconocido, sos un hombre, sos otro, no me pareces el mismo que estuvo acá en el juicio”.

Romina demostraba una imperiosa necesidad de hablar, y así lo hacía. Su llanto, calmo y constante, no impedía la expresión de su discurso, que era claro, pausado, consistente. Su mano a la altura de su corazón.

Habló de su necesidad de estar en ese encuentro, de su deseo de contarle a Axel quién era su hermano, cómo era, que tenía familia. Habló de su familia, de las pérdidas que se sucedieron luego de la muerte de su hermano, de su situación personal, sus altibajos emocionales, su angustia, sus intentos de suicidio, de su hijo, sus actividades, de su fe en Dios. Lloró absolutamente todo el tiempo (en las reuniones previas en forma repetida, nos decía que no podía llorar, que desde la muerte de Héctor lo intentaba y no podía, que deseaba hacerlo). Escuchar a Romina, que tomó la palabra desde el comienzo, con ese llanto constante, que lejos de entorpecer, contribuía a la pausa, a la claridad y a la profundidad de lo que quería transmitir, mirando por momentos a Axel, y nunca desde el enojo, nos sensibilizó a todos. Le expresó repetidamente que su deseo es que fuera una buena persona, que en el futuro se condujese sin hacer daño. Explicó que su fe cristiana era importante en su vida, citó algún párrafo bíblico. Le dijo que rezaba, al igual que su madre, por él.

Axel escuchó con actitud de respeto. Por momentos miraba a Romina, por momentos miraba el piso. Cuando tomó la palabra lo hizo con calma, habló de sus cambios

personales a partir de su detención, de las diferentes etapas vividas. En especial de la última, desde que pasó a una institución donde gozaba de un régimen de semi libertad. Habló de una época en que estaba anestesiado y en la cual le costaba conectarse con el sentir, con sus emociones, y con las emociones de los otros. Cuando Axel le dijo a Romina que también tenía fe y creía en Dios, ésta le respondió mirándolo a los ojos: “desde un lugar somos hermanos”.

La palabra circulaba entre Romina y Axel, con armonía, con calma pero contundente, en un clima de respeto.

Los otros estábamos como espectadores necesarios, las mediadoras facilitando lo que acontecía, y percibiendo que cuando el trabajo previo está bien hecho y el ámbito es confiable, el encuentro sucede. No había mucho para decir, estaba todo diciéndose.

Los acompañantes, simplemente presentes como mudos testigos, ya que ni Romina ni Axel necesitaron apoyo para tomar el protagonismo de la situación.

Rubén, el director de la institución en que únicamente se alojan adolescentes condenados por homicidio, con una actitud respetuosa, ofreció una reflexión: “Uno carga con mochilas”. Axel con la carga de haber provocado la muerte a una persona, Romina con el dolor de la pérdida de su hermano. Si esa mochila en vez de llevarla atrás como si te llevara al pasado, se pudiera poner adelante, podría ser como una luz que ilumina por donde se va caminando, sería como una forma de que en lugar de ser un peso que nos tira hacia el pasado, se volviera una cosa favorable que ilumine hacia el futuro, intentar transformar esa pérdida en algo positivo para seguir viviendo.

Continuó diciendo que a veces son necesarios estos hechos tan trágicos, pasar por situaciones lamentables, para que sea posible para algunos chicos hacerse visibles socialmente, como si fuera la única forma de que la sociedad te ofrezca un salvavidas de auxilio, que se active algo, el sistema penal, un sistema de ayuda, algo que permita volver a la escuela, recuperar derechos perdidos.

Romina escuchó la reflexión y señaló que era una mirada novedosa para ella, que no lo había contemplado de esa manera.

Todos estábamos movilizados, emocionados. María y yo que trabajamos con Romina sabíamos lo que le costó llegar a este momento.

Al finalizar hubo un cierre por parte de Nancy, quien agradeció a todos por haber aceptado participar del proceso y hacer posible ese momento. No hubo pedido de perdón expreso. No hubo saludo directo de Romina y Axel, no forzamos nada.

Romina le había traído una biblia de regalo a Axel. Simplemente se acercó a él mientras nos levantábamos y se la dejó, sin decir nada. Axel tampoco dijo nada.

.....

Romina y su prima nos esperan en una café cercano. Vamos con María. “¿Cómo estás Romina?” ¡Bien!, (aún en llanto), ¡bien! ¡Lloré todo lo que en estos años no pude! Estoy como agotada pero bien. ¡Gracias!! Risa, intercambio relajado. Pagó lo que consumimos, ofrece pagar la nafta del auto. “Es que no sé cómo agradecerles.”

En el camino hacia Morón hablamos de lo relajada que se siente Romina, que su estado es novedoso, que siente que lo sucedido le provocó algo bueno, como haber superado una traba. “Voy a ver si suspendo mi trabajo de la tarde, estoy como agotada y relajada”

Su prima colabora, dice que quizás llorar, mirar a Axel, el hecho de poder hablar, hizo que apareciera ese sentimiento novedoso y positivo.

Un viaje afable, relajado. Risas ante cosas que observamos en la calle (una chica en una moto a la que se le levantaba la pollera).

Repetido agradecimiento de Romina. Vuelve a surgir la posibilidad de que trabaje sobre sí misma en un tratamiento psicológico (la prima apoya esta propuesta). Romina

expresa que sí, que ahora cree que es tiempo. Se le ofrece ayudarla a ubicar algún lugar donde hacerlo.

Fue el día más caluroso de diciembre, un día hermoso.

Cómo llegamos

El trabajo previo

Comenzamos a trabajar en junio de 2019 a pedido de la defensora de Axel y con el apoyo del fiscal (quien nos facilitó la conexión con Romina). Con ambas partes realizamos una primera entrevista individual para explicar la propuesta de trabajo, sus características y objetivos, el formato y la dinámica.

Trabajamos en dos duplas con tareas diferenciadas. Una va a cumplir el rol de mediadora y facilitadora. La otra hará de portavoz de la comunidad, que tiene como función hacer expreso el sentido común y las normativas legales, señalar el punto de vista de las instituciones, el pensar y el sentir de la comunidad, al mismo tiempo de ocuparse de favorecer la inclusión de los jóvenes en ese contexto.

Una dupla trabajó con Axel (Nancy y María) y la otra, en días diferentes con Romina (Maria y Sonia).

Axel:

Axel, quien estaba detenido desde hacía 7 años, y que en ese momento ya podía viajar sólo hasta nuestra oficina, concurrió con entusiasmo y compromiso, apropiándose del espacio.

Tomó la palabra y habló sobre su vida familiar y social con espontaneidad, desde el comienzo entendió que lo que se hablaba en este espacio era confidencial, y por eso se sintió cómodo. El saber que el dispositivo tenía como uno de sus objetivos trabajar sobre sí mismo y llegar a la posibilidad de conectarse con la familia de la víctima colaboró. Desde

la primera entrevista se le aclaró que este espacio y lo que sucediera no influiría en la resolución de su causa.

Axel invitó a participar de varias reuniones tanto a su madre como a su padre o su hermano, y en algunas oportunidades eligió estar solo. El hecho de contar en la dupla con el portavoz de la comunidad permite que aún sin la presencia del otro (la víctima o su familia en este caso), se pueda realizar un trabajo reflexivo con el adolescente. El portavoz de la comunidad introduce la mirada comunitaria, el sentido común y los sistemas de valores, identifica los posibles derechos vulnerados, promueve la reflexión acerca del proyecto de vida y la inclusión del joven a la comunidad.

Axel pudo hablar y armar su historia, su recorrido vital, motivado por la pregunta “quién soy”. Las personas significativas que fue invitando lo ayudaron a armar el relato, que a veces parecía un rompecabezas que se iba completando.

Trabajar sobre la época en la que ocurrió el homicidio de Héctor, y en concreto abordar ese momento, no fue fácil. En presencia de su madre por primera vez habló con detalle, y a partir de allí, cada vez con mayor nivel de profundidad sobre su conducta: “quiero sentir lo que los otros sintieron”, “salir del anestesiamiento”.

Trabajar sobre sus logros desde su detención fue más fácil, ya que se sentía diferente, modificado, y había empezado a ver que el mundo que lo rodea le devolvía otra imagen de sí.

El encuentro con la otra parte (en este caso la hermana del fallecido, Romina) era un deseo cada vez más fuerte.

Romina:

La primera vez que convocamos a Romina, ésta concurrió con su madre, Lila y su hermano, Sergio. Había tensión: Sergio lo definió en una queja: “es la primera vez luego de

años que nos convocan, seguro es para decirnos que el asesino va a quedar libre”. No sin dolor expresó deseos destructivos hacia Axel.

Se lo veía enojado y dolido, y a pesar de que se le explicó que se los convocaba a fin de ofrecerles un espacio de escucha y ponernos a su disposición, hasta último momento siguió sosteniendo que el objetivo de la cita era prepararlo para la noticia de libertad del imputado. Romina y Lila, sin embargo, tuvieron una actitud más tranquila. Escucharon y mostraron interés por la propuesta. Lila lloró bastante. Contaron que a los pocos meses de la muerte de Héctor, el padre falleció enfermo de cáncer. Esta pérdida quedó ligada a la tragedia del crimen, ya que creían que la angustia influyó en ese desenlace. Romina expresó que necesitaba llorar y que le interesaba continuar participando de este proceso.

A la siguiente reunión concurrieron Romina y Lila. Lila pudo relatar los efectos que la muerte violenta de Héctor produjo en su vida y la de su familia. La pérdida de su marido luego pareció derrumbarla. Meses después comienza una relación de noviazgo que culminó en casamiento, lo que le trajo nuevamente felicidad. Lila detalla los episodios de pérdida, el dolor que padeció, las nuevas situaciones que se le presentaron, su nuevo presente (en el cual dedica mucho tiempo con su actual marido a recorrer el país). Su postura es de aceptación de lo trágico y de lo venturoso. Su fe cristiana la posicionó de una manera piadosa hacia Axel: rezar para que sea una buena persona.

Romina continuó concurriendo sola a las reuniones con la dupla. Pudo hablar de sí misma, de su vida familiar, de sus actividades, de su dolor al perder a Héctor. Al ser gemelos poseían una conexión aún a la distancia: refiere que sintió un dolor en su cabeza en el mismo momento en que su hermano fue herido de muerte.

Romina expresaba que necesitaba mirar a Axel, entender el por qué, contarle quién era. Esta necesidad fue madurando a lo largo de las reuniones, tomando forma hasta el punto en que manifestó sentirse capaz de sostener un encuentro con Axel.

Reflexiones

Cada paso que dimos fue de acuerdo a las necesidades de Axel y Romina. Siempre tuvimos en claro que el encuentro en sí mismo no era el objetivo, sino colaborar con ellos en un proceso de transformación personal que les permitiera seguir adelante con sus vidas de una manera constructiva.

Se trabajó sobre las vidas concretas, lo acontecido, lo dañado, las necesidades de ambos, la posibilidad de repararse, incorporar lo vivido/sufrido, reconocer las propias fortalezas, la posibilidad de armar nuevos proyectos. Se pudo legitimar al otro como un legítimo otro, se llegó inclusive a la generación de empatía entre ambos.

El material fue el dispositivo puesto en práctica, la presencia de las personas centrales (Axel y Romina) y los significativos que fueron invitando a participar, las intervenciones de los mediadores sólo buscaron facilitar la aparición de relatos, su profundización, la reflexión, la aparición de nuevas posibilidades relacionales.

El expediente judicial no tuvo presencia en ningún momento, y tampoco era necesario, ya que en este proyecto lo central son las personas. Este trabajo en paralelo al proceso judicial, permitió la transformación de cada uno de los participantes, y culminó en un encuentro cara a cara, profundo, auténtico, no forzado, donde nadie estaba obligado a reconocer hechos (que no implica no trabajar sobre la responsabilidad), o pedir perdón (que pueda traer aparejado una carga moralista que no signifique una transformación del sujeto).

La preparación, el recorrido previo entre las partes, que constituyó un logro en sí mismo, permitió que el encuentro descrito tomara una dimensión diferente a las habituales mediaciones que tienden a solucionar controversias de modo formal.

Sin lugar a dudas se trató de una experiencia pedagógica, tanto el proceso previo como el encuentro, ya que posibilitó aprender otra forma de mirar la realidad, revisar la propia vida, posicionarse de manera diferente frente a los sucesos (siempre impredecibles y a veces arrasadores) que a cada uno le puede tocar vivir. Ofrecer el espacio para hablar, para trabajar sobre sí y que el otro pueda hacerse visible, en tanto sujeto que puede preguntar y responder preguntas.

La figura del mediador como alguien que acoge, reconoce al otro, legitima lo que trae, y no direcciona, respetando la libertad y autonomía de los que participan.

Y en esta caso concreto, tal vez la sorpresa de que se puede trabajar con este formato en una causa de las denominadas graves: un homicidio. Resignificar la muerte desde otro lugar, a través de la palabra, pasando por el dolor y la bronca, restaurando encuentro a encuentro, descubriendo otras posibilidades de continuar la vida.

Se trata de un dispositivo que pueda colaborar en desarrollar el potencial de cambio de las personas, para que, a través de la vivencia de ese espacio de encuentro, logren descubrir y desplegar habilidades, “empoderarse” (autovaloración y reafirmación personal) y reconocer al otro (víctima, terceros, comunidad).

Este trabajo está pensado para los adolescentes, (personas en desarrollo que se encuentran atravesando un período clave de la vida; pasaje desde la infancia hacia la edad adulta -de la dependencia a la autonomía- es el momento de la búsqueda de reconocimiento y de reafirmación personal. Es allí, precisamente, cuando define su identidad: en la construcción del *yo* y la elaboración de proyecto de vida propio), y tiene como objetivo central efectivizar los principios rectores del sistema de protección integral de derechos.